

# Pandemia obliga a reinventar las ciudades

Más espacios verdes, menos uso del auto y actividades al aire libre son algunas sugerencias

- El Nuevo Día
- 21 Sep 2020
- GERARDO E. ALVARADO LEÓN [galvarado@elnuevodia.com](mailto:galvarado@elnuevodia.com) Twitter: @GAlvarado\_END



Expertos locales recomiendan que Puerto Rico debe seguir el camino que ya iniciaron otros países para convivir con el distanciamiento social, trabajo remoto y estudio en línea

Cines, gimnasios y restaurantes al aire libre proliferan ahora por las ciudades del mundo, mientras parques y playas tienen zonas delimitadas

La pandemia de COVID-19 es la coyuntura idónea para reconceptualizar las ciudades. El distanciamiento físico, los grupos de no más de 10 personas y el trabajo y estudio a distancia, entre otras medidas para evitar contagios, obligan a repensar los espacios y sus usos a corto y largo plazo.

Múltiples países, en cada esquina del planeta, ya están moviéndose en esa dirección y Puerto Rico no puede quedarse atrás, coincidieron expertos en planificación, arquitectura y urbanismo consultados por El Nuevo Día.

Las ciudades comenzaron a transformarse tan pronto la Organización Mundial de la Salud declaró la pandemia hace poco más de seis meses y los ejemplos son múltiples. En Estados Unidos, Nueva York demarcó perímetros en parques y playas para que las personas se recreen manteniendo el distanciamiento recomendado de seis pies; y en

California, los gimnasios sacaron sus máquinas de ejercicio al aire libre y las ubicaron en espacios que solían ser de estacionamientos.

En Colombia, se rehabilitaron autocines como alternativas de entretenimiento con bajos niveles de contagio; en Alemania se crearon nuevas ciclovías ante el repunte en el uso de bicicletas (menos automóviles por el trabajo y estudio a distancia); y en Japón, los restaurantes colocaron más sillas y mesas en las aceras y calles.

Ninguna alternativa es exclusiva de una ciudad o país. Al contrario, se repiten y multiplican porque son viables desde las perspectivas social, económica, salubrista y ambiental, señalaron los expertos.

“No es la primera vez que ocurre una cosa como esta”, indicó el arquitecto Fernando Abruña, al recordar que otras pandemias obligaron a reconceptualizar ciudades.

Tal fue el caso de París (Francia) y Barcelona (España), en el siglo 14, tras la pandemia de la peste. “Forzó a repensar toda Europa. Se eliminaron los tugurios”, dijo Abruña, en referencia a las chozas o viviendas en mal estado.

Agregó que, tras la pandemia de la llamada gripe española, en 1918, se crearon las zonificaciones o diferenciaciones de uso en el terreno (residencial versus industrial, por ejemplo). “Todo eso se da con motivo de problemas de salud (que aquejaban a las personas)”, indicó.

Aquí, en el Viejo San Juan, durante los siglos 18 y 19, se cambiaron los sistemas de carreteras y sanitarios porque los originales eran deficientes y propiciaban el desarrollo de plagas, resaltó Abruña.

“La solución no es el aislamiento social total, sino la organización y la vida social a pequeña escala. Tenemos que enfatizar en que sea a pequeña escala, pero que la disfrutemos, que no sea penalizadora”, expresó, por su parte, la arquitecta Diana Luna.

#### EL PEATÓN COMO PROTAGONISTA

La reconceptualización de las ciudades boricuas debe tener al peatón como protagonista, afirmó el planificador y geógrafo Jardany Díaz Salgado.

Un concepto a seguir, dijo, es el de “ciudades 8-80”, que parte de la premisa de que, si una ciudad es buena para alguien de ocho años y alguien de 80, entonces es exitosa y funcional para todos.

“Estamos frente a una oportunidad para,

por ejemplo, eliminar barreras arquitectónicas de las aceras y carreteras. También, aumentar las áreas por las que los peatones circularían porque se debe mantener el distanciamiento físico”, estableció Díaz Salgado.

“Se tiene que pensar en que vamos a tener transeúntes por las aceras, a la vez que hay personas esperando fuera de los negocios consumiendo y otros haciendo fila. A corto plazo, eso incluye, también, proveer espacios de sombra para no hacer fila bajo el sol y establecer un plan de siembra de árboles”, abundó.

Luna abogó, entretanto, por la revitalización de los cascos urbanos o antiguos en los municipios, dotándolos de “usos mixtos”, es decir, residencias, escuelas, comercios y oficinas médicas, entre otros, para que los ciudadanos no dependan del automóvil para conseguir bienes y servicios.

“La lejanía es crítica y, en esta pandemia, la gente quedó aislada. Si reduces la dependencia del auto, tienes más espacio de calle, puedes caminar mejor. El tema de la pandemia y las ciudades va dirigido a tener núcleos de barrios o comunidades que se puedan sustentar solos porque tienen usos mixtos. Con núcleos así, un ‘lockdown’ (cierre forzoso) no tendría que ser generalizado”, sostuvo, al recordar que comercios e

industrias no pudieron reiniciar operaciones tras el impacto de las primeras restricciones impuestas por el gobierno en marzo.

Los entrevistados coincidieron en que reducir la dependencia del auto permitiría, por ejemplo, crear ciclovías o cerrar tramos de calles y darles ese espacio a restaurantes, ya sea para que coloquen sillas y mesas al aire libre o establezcan áreas de recogido de comida. Las ciudades de Seattle, en el estado de Washington, y Boston, en Massachusetts, tomaron medidas como estas.

Como valor agregado, dijeron, utilizar menos el carro reduce las emisiones de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>), un gas que contribuye al calentamiento del planeta.

Abruña y Federico del Monte, presidente de la Sociedad Puertorriqueña de Planificación, recomendaron crear más espacios verdes en las ciudades, como parques, corredores y huertos; y fomentar las actividades al aire libre considerando que la isla goza de buen clima todo el año. Díaz Salgado abundó que los espacios verdes deben ser de “fácil acceso”, es decir, a escala peatonal.

“Nuestro clima, la oportunidad del teletrabajo y la educación a distancia y el gran inventario de viviendas disponible puede que hagan que Puerto Rico adquiera un atractivo para poblaciones en Estados Unidos y otros países. Incluso, puede que puertorriqueños en la diáspora regresen a la isla”, previó Del Monte.

#### OTRA MIRADA A LAS VIVIENDAS

De acuerdo con los entrevistados, la reconceptualización de las ciudades estaría incompleta si no se repiensen las unidades de vivienda.

Abruña favoreció más casas con patios interiores, “que abran a la luz” y con ventilación natural. Depender menos de los acondicionadores de aire, expuso, reduce el consumo de energía, lo que también contribuye a combatir el cambio climático.

En términos similares, se expresó Luna, quien opinó que en la isla se necesita más “arquitectura tropical”, es decir, ajustada al clima. “La vida dentro de un espacio con este tipo de arquitectura es más agradable. Si toca confinarse por la pandemia, eso es algo que ayuda en la salud y psicológicamente”, dijo.

“La casa se ha transformado. En la unidad en la que antes solo se dormía, ahora se trabaja y se estudia. Si uno vive en una casa construida después de la década de 1920, no fue diseñada para estos usos mixtos. Todo eso habrá que reformarlo ahora”, añadió la arquitecta.

Del Monte coincidió en la necesidad de “readaptar las viviendas”, pero reconoció que, para una gran mayoría de la población, será difícil o imposible hacerlo por la crisis económica.

#### BAJO EVALUACIÓN DE LA JUNTA

Abordada con lo dicho por los expertos, la presidenta de la Junta de Planificación, María Gordillo, indicó que la agencia le ha dado “mucho pensamiento a todo lo que ha pasado” con la pandemia y sus posibles repercusiones en las ciudades.

Mencionó, incluso, que, a raíz del paso del huracán María, cuyo tercer aniversario se cumplió ayer, la Junta inició un proyecto piloto de teletrabajo, con miras a implantarlo en todo el gobierno -en áreas que no precisó- de forma permanente.

Una vez implantado, dijo Gordillo, el inventario de propiedades públicas disponibles se destinaría, por ejemplo, a viviendas para adultos mayores, una población que sigue aumentando en la isla. “Muchas oficinas de gobierno están ubicadas en sitios céntricos... en centros de actividad económica que recobrarían más vida”, expresó la funcionaria.

Sobre la posibilidad de que más comercios -como restaurantes- se ubiquen al aire libre (aceras o segmentos de calles), comentó que “son cosas que ahora mismo estamos estudiando”. “Tenemos que ver cada caso y sus efectos sociales, económicos y físicos, todos juntos, para determinar qué uso y por qué fracción de tiempo se permitiría”, explicó.

Por último, Gordillo anticipó que una vez las escuelas retomen las clases presenciales, el uso del automóvil volverá a los niveles prepandemia y, por ende, los tapones.